



Alumbramiento
Pinturas de Enrique Yáñez

Sala de exposiciones
Teatro Auditorio BUERO VALLEJO
Calle Cifuentes, 30
Guadalajara

Organiza
Patronato Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Guadalajara

Inauguración
Jueves, 8 de marzo, 19:00 horas

Visitas
Del 8 al 23 de marzo de 2018

Horarios:
De lunes a viernes de 19 a 21 horas
Excepto festivos y días de función

Guadalajara, 2018

Alumbramiento

Pinturas de Enrique Yáñez

Teatro Auditorio Buero Vallejo
Guadalajara
Del 8 al 23 de marzo de 2018





Idea, tiempo, Alumbramiento.

Sobre la duración del tiempo pictórico debiéramos establecer unas pautas para intelectualizarlo –por tanto, sincronizarlo, esto es: valorarlo en términos de constancia, procedimiento y entendimiento, sin soslayar la intendencia del tiempo de ejecución–. El tiempo pictórico se escinde en práctica de la materia plástica al igual que es plástico el espacio trascendente. Y esa práctica es, a su vez, resultado de la conjunción redistributiva de lo que el individuo como entidad acepta como ineludible para manifestarse en experiencia.

Enrique Yáñez en *Alumbramiento* encuadra y reconcentra los últimos años de su trabajo pictórico. Yáñez es un investigador del pensamiento activo, del pensamiento que no se diluye en un único campo simbólico de *hallazgo único e incontinuo* (la obtención de una imagen que por sí misma y en su durabilidad se explota hasta fatigarse y diluirse en lo *demasiado inconcreto*). Ese pensamiento activo y aditivo, múltiple, que bascula entre lo irremediable de su pertenencia (el Yáñez creador que se y nos aparece como identificable para expresarse más allá de los límites de su espacio-objeto y de su espacio-idea, que es cuando de lo inmediato identificado se procede hacia la autoidentificación). *Alumbramiento* es la comprensión de lo polivalente como sustancial pero también como relativo, es decir, de la imposibilidad de establecer consideraciones únicas y pertinentes por mucho que estas pudieran ser cuantificables. La pintura es, para Enrique Yáñez, la conversión tras el ‘objeto’ de la identidad en cuanto materia perceptible o, quizá mejor, metamateria. Precisamente en algunas de las series pictóricas en las que Yáñez se detiene, retoma y avanza desde 2014 («Nuevo tratado sobre el entendimiento plástico», que se apoya en *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* de Gottfried Leibniz; o «Sábana Santa», tan condensador de lugares vitales propios, autenticados y en sombra) esa condición de enlace hábil con la Filosofía (estudios que ha cursado, por otra parte), asignan como nucleares en sus planteamientos la utilización de los recursos técnicos como elementos significantes para la texturización de su intimidad y en su contingencia, que no en su estilización. La imprevisibilidad es un conteo de lo posible para no sujetarnos a la debilidad de lo imposible, y si nos planteamos un acercamiento por proximidad a la obra de Enrique Yáñez en *Alumbramiento* podremos descubrir que nuestra percepción comprensiva parte de la aceptación de lo imprevisible como impulso casual y causal de nuestra variabilidad

y sustantivación: aquí, en referencia al pigmento-color y a su manera de aplicación asociativos e irradiantes que, por sí mismos y por nuestra capacidad de racionalidad multidireccional y traslacional conducimos hacia la sensibilidad conjuntiva donde la memoria y su reacción extractiva se accionan para decantarse en *imaginabilidad* (o irracionalidad explosiva), y donde la particularidad de su afirmación, considerando esta como una tectónica manual en la que el gesto es geomorfismo controlado sobre la planimetría conceptual de la superficie práctica, fracciona nuestro sentido perceptivo y lo transita hacia nuestra circunstancia autónoma.

El tiempo pictórico, como comentamos, es tan durable como seamos capaces de competirnos y desciframos entorno y en él. Una duración indefinible que se principia en la creación inicial e iniciática y que se descomprime en nuestra previa observación y posterior definición (puede que paradójicamente mimética) en metamorfosis militante. La pintura conserva el agrado ortodoxo de la imagen ingenua y original, ficticia pero precisa porque, en su encuadre primario conciso, se vehicula directamente desde la mano ejecutante y establece desde su gesto un factor simpático con la envolvente de la generación exigida por su creador y que se recrea en nosotros, casi sin transferencia y con el agrado pretérito que se le supone. Pero debemos tener muy presente que esa presencia pictórica solo tiene cabida en nuestro propio tiempo introspectivo cuando su transformación de objeto en idea (incluso en idea crítica y autosugerida) ha lugar.

Alumbramiento es un aglutinante de ese tiempo pictórico en Enrique Yáñez: un tiempo en el que la materia se desencadena, se desvincula y se manumite de su límite, en el que la pintura deja de ser pintura para adentrarse en la necesaria metáfora que se descomprime para sublimarse indefinidamente en nuestra inflexión inorgánica de la realidad como acto o como reflejo.

Alumbramiento es conducto, así, de nuestra reflexión proyectante, de nuestra vulnerabilidad individual, de nuestra capacidad interactiva y de nuestra responsabilidad relacional y actuante.

La creación es una relación de plenitudes, en la que lo razonable queda al margen para sustanciarse, insistimos, en idea ya no temporal, sino intelectual. Un valor no reglado del tiempo pictórico que es espacialmente comprometido en su presencia intuitiva y existencial, propio y particular.